

...nuestras tradiciones gloriosas...
 ...en medio de todo...
 ...expedición española...
 ...de las soluciones que podis tener...
 ...los sacrificios que han quedado...
 ...y arrojemos una lágrima sobre los valientes...
 ...que han sucumbido en estradas e hospitales...

XX.

De Veracruz á Méjico.

Hemos recorrido los anales de la historia política de Méjico, desde su emancipacion de la antigua metrópoli, hasta nuestros dias. Réstanos ahora ocuparnos de la parte meramente descriptiva, es decir, dar cuenta de las poblaciones principales del territorio de esta república, de las costumbres, de los fenómenos de la naturaleza, y de los ricos productos de tierra tan privilegiada.

Este segundo cuadro de nuestro libro, rompe al fin la monotonía que se observa en las páginas históricas que dejamos trascritas, y en las cuales unos mismos resortes son los que constantemente ponen en movimiento á los personajes que en ella figuran. En efecto, los cuadros políticos de las insurrecciones de Méjico, no tienen siquiera la grandeza ni el

interés del drama; ninguno de los personajes que juegan en ellas sabe inspirar un odio íntimo y profundo ni una simpatía capaz de atraer por un momento sobre sí la atención pública.

Toda la pequeñez de esos políticos que han desgarrado el seno de la patria con luchas estériles, con parodias de revolucion, y que han sido causa del retraso intelectual de ese pueblo tan digno de mejores destinos, en tanto que se disputaban el mando supremo, invocando el nombre de la libertad y del progreso, la veremos compensada aquí por la grandiosidad y magnificencia de una naturaleza á quien la Providencia ha sonreido con sus preciosos dones. Al pensar, con efecto, en la prodigalidad con que el cielo ha dotado esta tierra privilegiada, apenas se puede imaginar la riqueza y prosperidad que hubiera alcanzado este pueblo con una administracion pública regularizada. Y este pensamiento se presenta con doble insistencia ante la razon, cuando se recuerda el grado inmenso de civilizacion y de grandeza que alcanzaron los Estados-Unidos, y eso sin contar con los medios naturales que Méjico posee.

El primer establecimiento español sobre el continente septentrional americano fué fundado en 1519 por Hernan Cortés. Despues de haber tomado posesion de las costas de Yucatan y de Goatzacoalco, se detuvo en el territorio de los Totonagues, donde

ALFONSO

hizo construir algunas casas con un pequeño fuerte para la seguridad de sus tropas, en caso de ataque. Esta colonia naciente, recibió el nombre de Villa Rica de Vera-Cruz. Pero la ciudad que lleva actualmente este último nombre, no se ha erigido precisamente donde la primera, sino á sus inmediaciones, y á fin del siglo XVI, por orden del conde de Monterrey, virey de Méjico.

Esta ciudad llegó á ser como el almacén general de las mercancías españolas y de las producciones mejicanas, el núcleo de las riquezas que durante dos siglos vinieron á enriquecer las arcas de nuestro tesoro. Pero á pesar de todas estas condiciones, tan propicias para desarrollar el comercio y aumentar la población, Veracruz, aun en el apogeo de su grandeza, no pasó de 16,000 habitantes. Los estragos que la fiebre amarilla causaba en las personas que la elegían para su residencia, alejó de sus muros constantemente á los expedicionarios que partían de nuestras costas á hacer fortuna en Méjico. En la actualidad, Veracruz no tiene mas que ocho mil almas.

La ciudad es bastante bella en su conjunto, y no deja de haber en ella edificios construidos con elegancia, pero se resiente de una falta de policía absoluta. Las calles de los lados del muelle especialmente, se hallan convertidas en verdaderas cloacas.

A 880 metros del muelle, elevase sobre un islote de rocas el fuerte de San Juan de Ulúa. Es una

de las obras mas admirables que en su género existen en América, y si estuviera militarmente tan atendida como requiere esta clase de fortificaciones, la toma de este fuerte costaria mucho tiempo. La rada de Veracruz, comprendida en un triángulo formado por la ciudad, el fuerte, la isla de Sacrificios y la isla Verde, es la única que posee la costa oriental de Méjico; pero es tan mala, que algunos capitanes prefieren hacerse á la mar antes que anclar en ella en caso de necesidad. Los pilotos de la escuadra de Cortés la comparaban con razón á un bolsillo agujereado, porque los buques anclados al pié del fuerte, si hay una ráfaga de viento Norte, van á estrellarse contra los arrecifes de las islas nombradas, ó bien á perderse sobre la costa opuesta.

Los dos paseos mas concurridos de Veracruz son la Alameda y el llamado de Malibrán; pero ninguno de ellos presenta un aspecto que pueda halagar la vista y distraer el ánimo. La Alameda se halla despojada de verdura, rodeada de ruinas y de fétidos pantanos, y en Malibrán se mete uno hasta el tobillo en la arena, y regresa de allí cubierto de unos insectos muy incómodos, que se les designa con el nombre de *pinolillos*. A las seis leguas de Veracruz existe una aldea llamada Medellín, fundada por Gonzalo de Sandoval, que la puso el nombre de la villa de Estremadura, donde habia nacido Cortés. La sociedad veracruzana se reúne allí para gozar de todos aquellos placeres que no puede disfrutar en la ciudad. En Medellín tienen lugar las

CAROLINA ALFONSO

reuniones, los bailes, los juegos, los festines campestres, y sus alrededores ofrecen parajes agradabilísimos, y un riachuelo de aguas limpias y cristalinas á los bañistas, que no tienen que temer ni los caimanes, como en Guatzacoalco, ni los tiburones, como en la rada de Veracruz.

Por las relaciones continuas que los veracruzanos tienen con los extranjeros que desembarcan en aquel puerto, han adquirido una educacion y trato de gentes superior al de los habitantes de las demás ciudades de la república.

El camino de Veracruz á Méjico está infestado de ladrones, y se necesita viajar en caravana para preservarse de un seguro despojo.

De Veracruz á Jalapa, el camino ofrece pocas distracciones: la vegetacion es pobre, la tierra árida. El pueblecito de Puente Nacional, que trae su nombre de un puente, por cierto bello y elegante, que los españoles han construido allí, es el único paraje que no participa de la monotonía del resto del camino. En los alrededores de Jalapa, la naturaleza empieza á cubrirse de una rica vegetacion, el calor no es tan sofocante como sobre la costa, el rocío mas abundante, la atmósfera mas húmeda. Los bosques se presentan sombríos y embalsamados, las lianas se enlazan entre las cañas de los árboles y cubren de verdura sus troncos, y la abundancia de las flores atraen numerosas bandadas de pajarillos, que revolotean sobre ellas y las acarician con su pico. Espesos jarales bordan los flancos del camino, y el

aire que se respira está embalsamado con los aromas que despiden la flor del naranjo. Admira la riqueza de la vegetacion; al lado de las plantas propias de los países templados, se levantan y crecen las de los trópicos. El albérrchigo confunde sus ramas con las del guayabo.

Jalapa se levanta sobre un terreno accidentado, pero la ciudad es bonita en su conjunto y pintoresca en su irregularidad. Hállase situada en la pendiente de una colina, y rodeada de montañas escalonadas como gradas de anfiteatro. Domínanla por un lado el Cofre de Perote, y por el otro, el Pico de Orizaba. Los naturales dan á este pico el nombre de *Citlatepetl*, que significa en indio *montaña que brilla como una estrella*, sin duda porque tiene en su cúspide un volcan. El pico de Orizaba se apercibe á las cuarenta leguas desde el mar.

Después de pasar de Jalapa, se opera un cambio completo en las cosas y en las personas; la vegetacion pierde su fuerza y su variedad. Al alegre viñedo sucede la severa encima; á la palmera, amiga del hombre, el pino marcado por el rayo.

Los alrededores de Puebla, de Perote y de Rio Frio, son famosos por los frecuentes ataques de los ladrones. Al acercarse á estos temibles lugares, la aparicion de un hombre armado basta para dar la voz de alerta.

El robo á mano armada puede decirse que

no empezó en Méjico hasta el principio de la guerra de la independencia. Desde entonces, los castigos han sido raros, y los hombres nacidos para el crimen, han podido seguir sin gran peligro sus inclinaciones. Es fama, que bajo el régimen español, ningún bandido se escapaba de la horca cuando era aprehendido, y la certidumbre de un castigo inexorable, alejaba la afición á esta clase de correrías. Un viajero cualquiera podia entonces pasar la noche á descubierto, sin miedo alguno de verse atacado.

Todos los meses se hacian conducciones de dinero en gruesas cantidades de Méjico á Veracruz; y aunque el convoy no llevase escolta que le protegiese, el banderín real, que flotaba á manera de penacho sobre las cabezas de las mulas, bastaba para hacer respetar aquellos caudales. Iturbide fué el primero, que para activar la marcha de la insurrección y allegar recursos á sus gefes, se atrevió á asaltar una de estas conducciones metálicas. Desde esta época, los fondos públicos no volvieron á viajar sin ir bajo la protección de un cuerpo de caballería.

Al aproximarse á Perote, despiértase la atención del viajero á la vista de una planta que le sorprende, tanto por su novedad, como por su belleza, llamada *maguey*, especie de alve, cuyas hojas tienen hasta diez piés de largo, y abrazan un círculo de treinta ó cuarenta piés de circunferencia. Pero este grandor no es común; la

planta no excede ordinariamente de dos metros y medio de alto, por un diámetro casi igual. El maguey produce un líquido azucarado, que después de fermentar, adquiere un gusto muy agradable. Esta bebida toma entonces el nombre de pulque, y se sirve generalmente en los almuerzos, en las casas mejicanas.

Perote se halla situada á la entrada de una vasta llanura, al pié de Naucampetpetl (*montaña cuadrada*, en indio), y bautizada por los conquistadores con el nombre de *Cofre*. Su clima es frío y húmedo, y la esplanada que se estiende á los piés de la ciudad, presenta un aspecto inculto y árido.

En el Pinal empiezan á percibirse los volcanes de Méjico, situados en unas montañas cuyas cumbres se hallan cubiertas de nieve.

De Pinal á Puebla, la distancia no es larga.

Puebla, llamada de los Angeles á causa de lo agradable de su clima, contiene 60,000 habitantes próximamente, y disputa á Guadalajara el segundo rango entre las ciudades de la República. Las calles están tiradas á cordel, y se hacen notar por su estremada limpieza. La catedral, en su arquitectura exterior, es pesada y sin gusto, pero se hace notable por la elegancia y la riqueza de su decoración interior.

A dos leguas de Puebla, sobre el camino de Méjico, se descubre sobre la izquierda el famoso *teocalli* (*casa de Dios*, en indio) de Cholula, corona-

CRISTINA ALFONCINA

do de cipreses fúnebres como un sepulcro. El rico templo de Quetzalcoatl (dios del aire y legislador de los primitivos tiempos de Analmac), que dominaba esta pirámide truncada, ha desaparecido, y el cruel Topiltzin (nombre del gran sacerdote sacrificador), no viene ya á aquel sitio á saludar á la aurora con las manos teñidas en sangre de las víctimas inmoladas. Un culto dulce ha sucedido á este culto bárbaro; una capilla cristiana, bajo la advocacion de la Virgen de los Remedios, se ha edificado sobre las ruinas del templo pagano, como un consuelo para un recuerdo doloroso y como un bálsamo para una llaga sangrienta. Este teocali, construido con ladrillos, era el mas elevado que habia en Méjico, y en su estado actual, mide aun 54 metros de alto por 439 de ancho en su base, segun el cálculo de Mr. Humboldt.

La antigua Cholula estaba especialmente consagrada al culto de los dioses; era la Meca de Analmac. Encerraba un gran número de templos, por encima de los cuales se elevaba el de Quetzalcoatl, dios legislador, donde se iba en peregrinacion á depositar ofrendas desde los paises mas lejanos. Ahora es mas bien un pueblo que una ciudad, y sus modernos habitantes no tienen nada de comun con los antiguos, mas que su propension al crimen, lo que hace temer á los viajeros los alrededores de esta villa.

Del otro lado del camino, detrás del monte Malinche, se encuentra situada Tlascala, antigua ene-

miga de Cholula y de Méjico, patria del valiente y desgraciado Jicontecalt.

Al descender de la vertiente meridional de la cadena de montañas del Popocatepetl y del Iztaccihuatl, empieza á descubrirse el valle de Méjico, que se encuentra equidistante de los dos océanos y á 2,277 metros de elevacion sobre su nivel. Este valle, que tiene próximamente nueve leguas de largo, tiene mas de diez y ocho de sur á norte. Antes de la conquista, contenia un gran número de ciudades florecientes y de pueblos rodeados de bosques, que formaban un jardin delicioso.

Hoy que la mano del hombre no cultiva aquellos terrenos, la naturaleza les dá un aspecto pintoresco y grandioso. A la izquierda, el Popocatepetl y el Iztaccihuatl elevan hasta las nubes sus mantos helados, y derraman en torno una dulce frescura. Enfrente se estiende hasta las montañas opuestas la límpida superficie de agua del lago de Chalco, surcado por barcas de pescadores indios. Aquí y allá descúbrese en la llanura algunas turgescencias volcánicas, algunos islotes en medio de las aguas azuladas, y todo el valle se encuentra cerrado por montañas como un parque por sus muros.

El lago de Chalco vierte el sobrante de sus aguas en el Texcoco, que se encuentra un poco mas lejos.

A dos leguas y media de Méjico empieza la calzada del Este, construida sobre el lago de Texcoco. Es una de las cuatro vias que conducian á la capi-

tal de los Aztecas, y la única que todavía se destaca bien del medio de las aguas.

Allí el paisaje se enriquece con nuevos accidentes: á la estremidad de la calzada, la antigua ciudad de Motezuma se destaca risueña y bella por entre el ramaje de los sauces, tan altos como los álamos, que crecen á orillas de los canales y de los caminos.

Todas las casas, pintadas de colores claros, brillan al sol, y parecen haber sido construidas la víspera. Una infinidad de cúpulas, de iglesias y de conventos, se levantan sobre los terrados. La arquitectura morisca de estos edificios haría que se les tomase por otras tantas mezquitas, y las torres de la catedral, que forman dos minaretes, acaban de dar á Méjico el aspecto de una población oriental.

terceros para destinarlos á la residencia de los reyes. La fachada de este palacio, flanqueada por dos pabellones menores, no tiene nada de notable mas que su estension, que es de 200 metros próximamente. Actualmente le ocupa el presidente de la república, y se hallan establecidos en él todos los ministerios, el Senado, la cámara de diputados, el Tribunal Supremo de Justicia, la capitanía general y algunos otros departamentos.

XXI. Méjico.

El jardín del palacio de los virreyes se ha convertido desde hace mucho tiempo en jardín botánico; pero si es notable por algo, lo es por la profusión de sus plantas, que se crían en el interior de la casa municipal, se halla situada al Mediodía de la plaza, y la universidad á la izquierda del

Méjico conserva actualmente el mismo aspecto que tenía cuando la dominación española. Los monumentos religiosos, tales como los conventos de todas órdenes, y las iglesias, son los edificios que mas le caracterizan.

La plaza Mayor de Méjico es notable por su estension, y es lástima que los edificios que la rodean carezcan de la elegancia que exige de ellos este magnífico local. Al Norte se levanta la catedral, cuyas torres son las únicas que atraen por un momento la atención del viajero, por la idea general que ha presidido á su coronamiento. Al Oriente se halla el palacio nacional, construido con los materiales del teocalli y del palacio de Motezuma, y dado á Cortés por el rey de España, que le compró á sus

CRISTINA ALFONSO